

INTRODUCCIÓN

Semanas antes de que se cumpliera el centenario de la rebelión de obreros en Río Blanco (7 de enero de 1907), las autoridades municipales de Río Blanco y la Comisión Liquidadora del Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Fábrica de Río Blanco, solicitaron al Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegación Veracruz, la valoración del contenido y las condiciones materiales del Archivo Sindical en cuestión; de esta primera actividad nació el Proyecto de rescate, conservación, investigación y difusión de su archivo sindical.

A través de este archivo logramos rescatar la memoria histórica escrita de obreros y obreras (muchos todavía niños), durante cuatro generaciones, mismas que engarzaron sus vidas a la fábrica de Río Blanco, dejando testimonio escrito de sus luchas que no pocas veces se volvieron paradigmas de la historia obrera nacional; además, en el fragor de una vida cotidiana también lograron construir una comunidad con identidad propia: el municipio de Río Blanco, Veracruz.

Para llevar a cabo nuestras tareas se contó con el apoyo de instancias gubernamentales y particulares. El Lic. Américo Zúñiga, Secretario del Trabajo del Gobierno del estado de Veracruz, financió el proyecto integral; el C. Víctor M. Padilla López, Presidente Municipal Constitucional de Río Blanco y la Lic. Teresa García Mercado, Secretaria de Educación y Cultura del mismo municipio, nos apoyaron con todos los imprevistos de insumos que son usuales en este tipo de proyectos; el C. Antonio Gurayeb, de Orizaba, interesado en la cultura de su región nos brindó parte del hospedaje cuando nuestro presupuesto se encontró rebasado con nuevos integrantes al equipo de trabajo.

Por su parte, La Comisión Liquidadora del Sindicato de Trabajadores de la Fábrica de Río Blanco, comprometidos con su memoria histórica escrita estuvieron presentes durante los tres meses en que realizamos nuestras tareas; compartiendo el interés común de salvaguardar el patrimonio histórico escrito de su sindicato.

Alcanzar la meta que nos propusimos, no hubiera sido posible si nuestra compañera Guadalupe Rodríguez Altamirano no rescata de los laberintos burocráticos del INAH la petición del sindicato, que después decantaría en la conformación de un equipo de trabajo integrado por habitantes de la propia comunidad de Río Blanco. La mayoría de ellos, jóvenes cuyos abuelos o padres habían sido trabajadores de la fábrica; otros, eran obreros liqui-

datos. Además, se conformaron dos pequeños grupos, uno de mujeres investigadoras cuya curiosidad intelectual les hizo aceptar el reto de integrarse a un trabajo *sui generis*, y otro de jóvenes actores ávidos de experiencias escénicas con historias que contar y, junto a todos ellos, los que trabajamos en el INAH:

Adrián Porras Carreón, Amado López Machorro, Carlos Cabrera Maldonado, Eric Torres Martínez, Francisco Espinosa Hernández, José Luis Martínez Hernández y Teodoro Ramírez Rodríguez; Edna Ochoa Fernández, Magnolia Vélez Palacios, Mariana Alcántara Lozano, Martha Patricia Ochoa Fernández y Paula Soto Villagrán; Leopoldo Bernal, Natalia Velasco, Raúl Briones, Rodrigo Alcántara, Sabina Pérez y Sonia Franco; Ángel Aguilar Muñoz (a. El Huevo) y Felipe Porras Cruz; David Chávez Contreras, David Morales Gómez, Dora Mavíael Sánchez Méndez, Ignacio Montes Rodríguez (†), María del Pilar Ponce Jiménez y Gema Lozano y Nathal

Muy pocos nombres para enfrentar los otros miles que resguardaba el archivo.





*Donaciano Espiritu García.
Aprendiz de tejidos. Salón grande. 1944*